

El tiempo de las mujeres: La variable perdida del análisis económico¹

Women's time: the lost variable of economic analysis

*Tamia Lavado*²

RESUMEN

El presente artículo tiene por objetivo visibilizar el tiempo de trabajo de las mujeres y su contribución a la economía, a través de la realización del trabajo doméstico no remunerado. Este trabajo doméstico es importante para el mantenimiento de uno de los factores de la producción como lo es el trabajo. El trabajo junto con el capital son los dos factores que permiten el desenvolvimiento de la economía. El análisis realizado contempla la diferencia entre mujeres con y sin hijos, la diferencia de uso del tiempo según el rango de edad de las mujeres y la relación entre tiempo disponible e ingreso laboral percibido utilizando los datos de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo (2010).

Palabra claves: Género; mercado laboral; desigualdad; tiempo

JEL: J16

1 La elaboración del presente artículo busca contribuir al debate a través del análisis del tiempo. La omisión de esta variable podría llevar a la elaboración de políticas sesgadas, sobre todo para las mujeres.

2 Economista por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). Ganadora del XVIII Concurso Anual de Investigación del Cies en la categoría de Proyecto Breve. Actualmente es parte del equipo de la Unidad de Estadística Educativa del Ministerio de Educación..

ABSTRACT

This article aims to draw attention to the working time of women and their contribution to the economy through the realization of unpaid domestic work. This domestic work is important for the maintenance of one of the factors of production such as work. Working together with capital are the two factors that allow the development of the economy. The analysis carried out contemplates the difference between women with and without children, the difference in the use of time according to the age range of women and the relationship between time available and perceived labor income using the data from the National Survey of Time Use (2010).

Keywords: Gender; labor market; inequality; time.

1. Introducción

Hasta ahora los estudios sobre la pobreza se han basado en que las personas son pobres de ingresos, pero que no son pobres de tiempo. Sin embargo, el tiempo es un recurso de importancia cuando se trata de satisfacer las necesidades humanas (Damián, 2005). Además, existe una relación entre pobreza de ingresos y pobreza de tiempo, pues quienes tienen menores ingresos por hora de trabajo, tienen que laborar una jornada mayor para compensar este bajo ingreso (Narayan-Parker, 2000).

La pobreza está ligada a una falta de oportunidades para un completo desarrollo personal. De igual forma, se relaciona con la carencia de los recursos suficientes para satisfacer las necesidades de las personas. La Organización de las Naciones Unidas (ONU) ha definido a la pobreza como “la condición caracterizada por una privación severa de necesidades humanas básicas, incluyendo alimentos, agua potable, instalaciones sanitarias, salud, vivienda, educación e información. La pobreza depende no sólo de ingresos monetarios sino también del acceso a servicios” (ONU, 1995: 57)

De hecho, el esquema básico del mercado de trabajo supone la elección entre trabajo y ocio. Sin embargo, esto no es cierto para quienes aparte de realizar trabajos en el mercado laboral, realizan trabajos dentro del hogar. Esto porque en el hogar se requieren de varios trabajos para que los bienes estén aptos para el consumo (Damián, 2005), además de los trabajos diarios necesarios para la sostenibilidad de la vida de los miembros del hogar, como son los relacionados con la preparación de

alimentos, la limpieza, el cuidado de personas dependientes, entre otros (Carrasco, 2001)

Estos requerimientos de tiempo, dan lugar al estudio de la pobreza de tiempo, pues si un hogar gana sólo lo suficiente para comprar bienes mínimos para el consumo, pero no tiene tiempo necesario para el cuidado de las personas dependientes, entonces este hogar no está en una situación de bienestar. Por ello, las decisiones de los individuos sobre horas a ofertar en el mercado laboral se ven condicionadas por la cantidad de trabajos necesarios en el hogar y por la repartición de este trabajo entre los miembros del hogar. Entonces, la cantidad de ingresos que obtengan las personas se relaciona con la disponibilidad de tiempo que tengan las personas.

Por este motivo, un enfoque integral de la problemática debe considerar que antes de las desigualdades de ingresos, se presentan desigualdades de tiempo que impiden que todos puedan ofertar con la misma libertad su tiempo al mercado de trabajo. Para esto es importante el análisis del uso del tiempo no solo a nivel de hogar, sino también a nivel individual, pues aunque los trabajos del hogar benefician a todos los miembros, usualmente estos trabajos no suelen estar distribuidos de igual manera entre todos y suelen recaer sólo en algunos miembros del hogar (Nussbaum, 2002).

El estudio de la pobreza de tiempo se vuelve trascendental pues afecta a la mitad de la población, que son las mujeres. Esto porque mayoritariamente son las mujeres las que realizan el trabajo del hogar, por lo que son ellas quienes sufren las mayores restricciones de tiempo (Beltrán, 2014).

Las mujeres y principalmente, las mujeres con hijos destinan muchas horas semanales a trabajos domésticos no remunerados. Esto afecta a su inserción en el mercado laboral, así como sus posibilidades de acceder a mayor capacitación y educación, es decir sus posibilidades de acumular capital humano. En este sentido, el análisis del uso del tiempo a nivel individual es importante para plantear las políticas públicas que busquen enfrentar la pobreza y la desigualdad de forma integral.

Considerando la importancia del trabajo del hogar en la decisión del tiempo de trabajo ofertado por las mujeres, el presente artículo tiene como objetivo exponer la evidencia de la cantidad de tiempo que destinan las mujeres a este tipo de trabajos no remunerados.

2. El trabajo remunerado y no remunerado

El concepto tradicional de trabajo descrito por los economistas neoclásicos solamente incluye aquellas actividades realizadas para la producción de bienes y servicios que luego son transados como mercancías. De otro lado, los economistas marxistas clásicos consideran como trabajo a las actividades relacionadas con la riqueza material de la sociedad, sin embargo privilegian también el trabajo asalariado como creador de riqueza (De la Garza, 2009).

De esta manera, cuando se nombra el trabajo, se suele hacer referencia a las actividades que son realizadas en el mercado, de forma remunerada y contribuyen al desenvolvimiento de la economía. Sin embargo, fuera del mercado también se realizan trabajos que contribuyen a la economía. Estos trabajos, son usualmente omitidos, y con ello son omitidas las personas que los realizan, que son, principalmente mujeres (Durán, 2000).

El trabajo realizado fuera del mercado, es el trabajo realizado dentro de los hogares, en el ámbito doméstico. Este trabajo también tiene contribución económica. No solo implica un esfuerzo y una disponibilidad de tiempo, sino que su realización contribuye a la reproducción de la fuerza de trabajo

Para analizar esta contribución del trabajo doméstico de manera más clara, Picchio (2001) utiliza un flujo ampliado de la renta. Este concepto propone que el tradicional análisis del flujo de la renta, en el cual existe sólo el intercambio de bienes y fuerza de trabajo en el mercado, se amplíe y se reconozca que dentro de los hogares también existe un trabajo a ser realizado.

El primer gráfico presentado corresponde al flujo circular de la renta. En él se representan dos tipos de agentes que son las empresas y las familias, los cuales se encuentran interactuando en el mercado. Mientras las familias ofrecen trabajo y demandan bienes, las empresas demandan trabajo y ofertan los bienes. Esta forma de análisis divide a los agentes

en empresas como unidades productoras y familias como unidades consumidoras.

El análisis del flujo circular de la renta solo se centra en el mercado, por lo que solo considera al trabajo remunerado como proveedor de producción económica. Las implicancias de este análisis son que una vez que los hogares tienen su remuneración a su trabajo, adquieren bienes y los consumen directamente. Este flujo basado en el mercado no permite ver si hay otro proceso realizado en el hogar que provea los bienes finales. Es decir, este análisis supone que el consumo es inmediato.

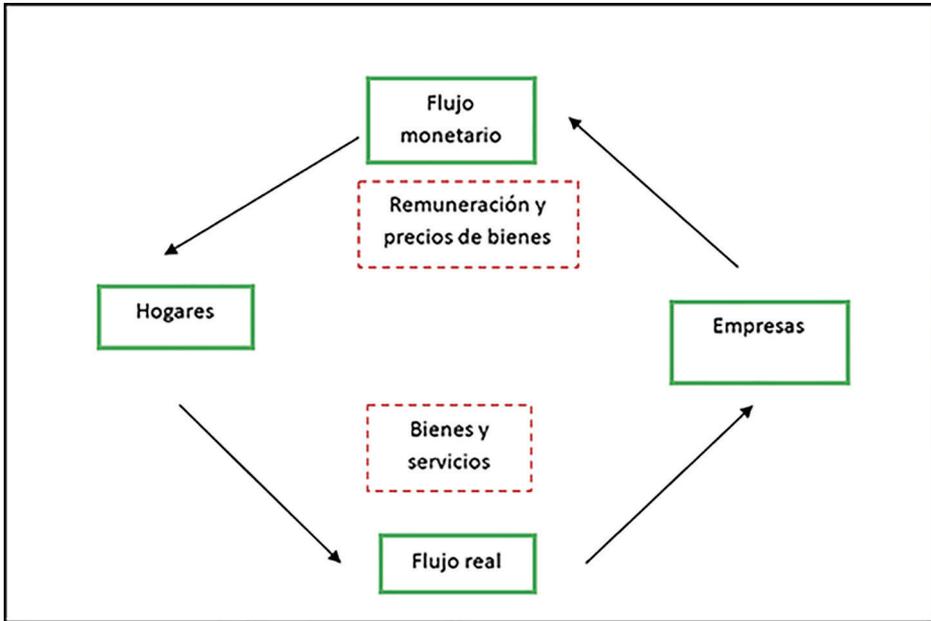


Gráfico 1. Flujo circular de la renta

Fuente: Rodríguez (2010)

El segundo gráfico muestra el flujo ampliado de la renta, propuesto por Picchio (2001). En este se observa que existen dos ámbitos en la economía, uno es el espacio de producción, que está relacionado a las actividades propias del mercado y otro es el espacio de reproducción que está relacionado a las actividades propias de los hogares.

El espacio de reproducción es importante pues logra convertir los bienes adquiridos en bienes aptos para consumo. Además, permite ampliar el análisis y observar que es en los hogares que se sostiene y mantiene a la fuerza de trabajo y se logra la reproducción de la misma. Por el hecho que existe un trabajo para reponer la fuerza de trabajo, el trabajo doméstico también es nombrado trabajo de reproducción.

De esta forma, en la economía existen dos ámbitos. Uno es el ámbito público, que se corresponde con el espacio de producción para el mercado y donde se desarrollan trabajos remunerados. El otro es un ámbito privado, se corresponde con el espacio de reproducción y es donde se desarrollan los trabajos domésticos no remunerados.

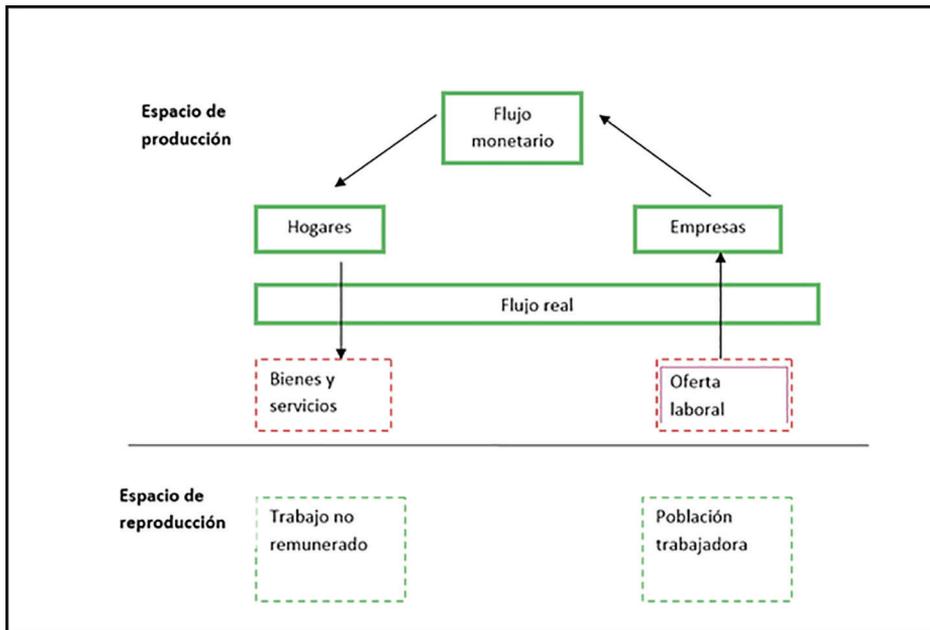


Gráfico 2. Flujo ampliado de la renta
Fuente: Rodríguez (2010)

De otra parte, Aguirre (2005) define cuatro categorías de trabajo no remunerado realizado por los hogares de Latinoamérica. En esta clasificación, el trabajo doméstico y el trabajo de cuidados familiares son

dos categorías diferentes. Define la primera como los trabajos realizados en el hogar como limpiar, lavar, planchar, realizar las compras de víveres y gestionar la casa; mientras que define la segunda como las acciones necesarias para cuidar a niños, niñas, enfermos y adultos dependientes.

Por ello, un concepto utilizado en la literatura económica actual es el de Economía del Cuidado (Esquivel, 2011a). Este concepto es más amplio que el de trabajo doméstico no remunerado, pues reconoce de forma explícita que también existe un trabajo en el cuidado de los miembros del hogar.

Mientras el trabajo doméstico centra su atención solo en las actividades que producían algún tipo de bien como lo sería la preparación de las comidas, el concepto de cuidado reconoce que existen niños y niñas, además de adultos dependientes que necesitan un cuidado dentro de los hogares (Esquivel, 2011a).

Pero no solo los adultos dependientes tienen una demanda por los cuidados, pues en la región, los varones autónomos son también beneficiarios de los servicios de cuidados brindados dentro del hogar, en cuanto hay una desigualdad de responsabilidades frente al trabajo doméstico (Esquivel, 2011b).

3. El uso del tiempo de las mujeres

Las mujeres utilizan una gran parte de su tiempo en trabajos del hogar. Esta feminización del trabajo doméstico parte de la división sexual del trabajo (Durkheim, 1893), según la cual existen trabajos a ser realizados por los hombres y trabajos que tienen que ser realizados por las mujeres.

El concepto de división sexual del trabajo se refuerza con la figura del hombre proveedor, proveniente del término en inglés que es *breadwinner* (Hood 1986), según el cual el hombre es el encargado del trabajo remunerado y es quien debe proveer al hogar; mientras que las mujeres se quedan en casa realizando los trabajos del hogar.

La división sexual del trabajo dentro del hogar tiene otros supuestos. Una de ellos es que la familia es biparental, es decir que está conformada por el padre y la madre, así lo expresan Larguía y Dumoulin (1975, p. 18): *“El trabajo de la mujer quedó oculto tras la fachada de la familia monogámica,*

permaneciendo invisible hasta nuestros días. Parecía diluirse mágicamente en el aire, por cuanto no arrojaba un producto económicamente visible como el del hombre”.

Sin embargo, dadas las condiciones actuales, esta división fija de trabajos entre hombres y mujeres dentro de los hogares ha desaparecido debido tanto a la masiva participación de la mujer en el mercado laboral, como al alto número de hogares monoparentales.

La desigual asignación de responsabilidad sobre los trabajos domésticos, también influye en percepciones subjetivas. Los trabajos del hogar realizados en la esfera privada y usualmente de forma no remunerada tienen la característica de ser infravalorados, e incluso se prestan a estigmas sociales (Rodríguez, 2015).

En sentido contrario, el trabajo realizado para el mercado, se desarrolla en el espacio público y de forma remunerada. Este tipo de trabajos cuentan con reconocimiento público, además hace que las personas que los realizan sean acreedores a los beneficios que esto engloba (Rodríguez, 2015). Entre los beneficios se encuentra la remuneración, el seguro social, el acceso al sistema de pensiones y la posibilidad de ascender en el puesto.

Aunque actualmente las mujeres realizan trabajo remunerado dentro del mercado, continúan manteniendo la realización del trabajo no remunerado dentro del hogar, pues la rapidez de la inserción de la mujer en el mercado laboral no ha sido acompañada de una igual rapidez de inserción de los hombres en los trabajos domésticos.

Esta situación se acentúa para las mujeres que tienen hijos y para las mujeres que no cuentan con suficientes recursos económicos y por tanto no tienen suficientes artefactos eléctricos que alivien la carga de trabajo del hogar. Artefactos como lavadoras, refrigeradoras, cocina a gas, etc. reducen tiempo en la realización de trabajos, por tanto son ellas quienes requieren mayor cantidad de tiempo para realizar los trabajos de su hogar.

El concepto que nace de la observación de estos dos trabajos realizados por las mujeres es el de carga global de trabajo (Carrasco, 2001). Este concepto se refiere a la suma del tiempo destinado a trabajo doméstico no remunerado y al trabajo remunerado.

La definición de carga global de trabajo hecha oficial por la CEPAL (2016) es útil dentro del marco del desarrollo de la autonomía económica de las mujeres, pues a mayor carga de trabajo, será menor el tiempo disponible que tienen para otras actividades, como las de trabajo remunerado y adquisición de capital humano.

4. La pobreza de tiempo

Los estudios sobre la pobreza toman al hogar como una unidad de análisis. De esta forma calculan el ingreso del hogar y lo dividen entre los miembros del hogar para sacar el ingreso per cápita y compararlo con umbral llamado línea de pobreza, que usualmente es determinado por el precio de la canasta básica familiar. A las personas que están bajo este umbral se les llama pobres o pobres extremos.

Este método parte del enfoque neoclásico, según el cual el ingreso es la mejor representación de la utilidad, por tanto a mayor ingreso es mayor la utilidad. En sentido opuesto, si un hogar no tiene los ingresos suficientes, entonces se considera que no puede satisfacer sus necesidades y que es pobre. La mayor crítica a este enfoque es que solamente se centra en el ingreso y que no considera otras necesidades del hogar.

Un enfoque más completo es el considerado por el indicador de necesidades básicas insatisfechas (NBI) introducido por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en los años ochenta (Feres y Mancero, 2001). El enfoque viene desde la carencia, por ello identifica cinco características para determinar que un hogar es pobre: (i) hogares en viviendas con características físicas inadecuadas, (ii) hogares en viviendas con hacinamientos, (iii) hogares en viviendas sin desagüe (iv) hogares con niños que no asisten a la escuela (v) hogares con alta dependencia económica

A este enfoque se le suman los realizados para analizar la pobreza de tiempo, dicho estudio viene principalmente influenciado por Vickery (1977) y por Boltvinik (1992) quienes plantean que además de los recursos económicos, los hogares requieren tener otros recursos como el tiempo dado que este es necesario para el cuidado de niños, la preparación de alimentos y otras necesidades humanas propias de las personas.

Vickery (1977) plantea la medición de la pobreza de tiempo desde un enfoque neoclásico a través de un método que sería un estándar generalizado de pobreza. Este método considera tanto un nivel mínimo de ingresos, como un nivel mínimo de tiempo requerido para proveer de bienestar al hogar. Este tiempo requerido varía de acuerdo a la cantidad y edad de miembros del hogar, haciendo énfasis en que hogares con niños y sobre todo con niños pequeños requieren mayor tiempo disponible.

Por otra parte, Boltvinik (1992) parte del enfoque de necesidades humanas y de fuentes de bienestar en los hogares. Propone la existencia de seis fuentes de bienestar entre las que se encuentran el tiempo disponible para educación, recreación, descanso y tareas domésticas. Su método consiste en una combinación de la línea de pobreza LP, de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) y además un índice que mide el exceso de tiempo de trabajo (ET). Este método es llamado el método de medición integrada de la pobreza (MMIP)

Los estudios de Boltvinik realizados desde el enfoque de las necesidades humanas, toman conceptos de Maslow (1954) quien plantea que una vez satisfechas las necesidades biológicas, el ser humano requiere satisfacer otras necesidades de mayor jerarquía como desarrollar su seguridad, afecto entre otras.

En estudios más recientes, se considera el tiempo como un recurso fundamental de las personas y de los hogares y que la falta de tiempo afecta directamente la calidad de vida de las personas (Damián, 2003). De esta forma, la carencia de tiempo se relaciona con problemas sociales como desintegración familiar, depresión, deserción escolar, etc. (Damián, 2005)

Un ejemplo clásico para comparar la diferencia de bienestar de dos hogares que cuentan con iguales ingresos pero distinto tiempo disponible es el siguiente. En un hogar, viven una madre soltera y su hijo, dicha madre gana 1200 soles³ al mes; mientras que en el otro hogar hay un padre que gana 1800 soles al mes, y vive con su esposa y su hijo. En ambos hogares el ingreso por persona es de 600 soles, por lo que están encima de la línea

³ Dado que la autora es mexicana, el ejemplo que ella utiliza está realizado con pesos. Se han cambiado las cifras y la moneda para hacerlo comparable al caso peruano.

de la pobreza, sin embargo la madre soltera deja sólo y bajo llave a su hijo para poder ir a trabajar, mientras que el padre puede dejar a su hijo con su esposa. La calidad de vida de los niños de ambos hogares varía (Damián, 2001).

El ejemplo descrito está relacionado con la necesidad de un tiempo de cuidado dentro de los hogares. A la vez, el tiempo necesario para el cuidado puede significar un costo para quien lo realiza y así lo analizó Becker (1987) quien considera que “el coste relativo de los hijos depende significativamente del valor del tiempo de las mujeres casadas, porque el coste del tiempo de la madre es el componente más importante del coste total de producción y crianza de hijos”.

Por otro lado, el trabajo doméstico puede tener sustitutos en el mercado como sería comprar comida ya preparada, lo que aminora la carga de trabajo a realizar, sin embargo, a pesar de existir sustitutos, el trabajo doméstico no deja de existir en ningún hogar. Además, los estudios han mostrado la alta tasa de participación de las mujeres en el trabajo doméstico en todos los tramos de edad, de nivel educativo y de ingresos (Scuro, 2009).

En el Perú, Beltrán y Lavado (2014) realizaron un estudio en el que utilizaron el método propuesto por el Instituto Levy de Medida del Tiempo y Pobreza de Ingreso (LIMTIP). El estudio se realizó con los datos de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo del año 2010 a cargo del Instituto Nacional de Estadística e Informática. Según la metodología se encontró que de todos los hogares, el 16.5% era pobre monetario y pobre de tiempo y otro 16.5% era pobre de tiempo aunque no era pobre monetario.

Estos métodos de medición de pobreza consideran al hogar como una unidad armónica. En este hogar se reparten los recursos de forma igualitaria y por ello es válido en análisis per cápita luego del análisis a nivel de hogar. Sin embargo, dentro de los hogares hay una división de roles intrafamiliares que puede significar un desarrollo desigual para los miembros del hogar (Nussbaum, 2002). Al considerar a los miembros del hogar, las desventajas notorias serían contra las mujeres (Scuro, 2009)

Dada la diferencia existente en el ámbito familiar, es importante el análisis a nivel individual. La elección que toman los individuos está

condicionada por la cantidad de trabajo doméstico a realizar en los hogares antes de salir a ofertar su fuerza laboral. En esta elección es la mujer quien en su mayoría ocupa su tiempo en los trabajos domésticos no remunerados y es quien ve restringida sus posibilidades de participación laboral.

Este planteamiento es más completo que la típica elección realizada en los estudios económicos, según el cual los individuos eligen entre ocio y trabajo. Pues al elegir entre trabajo y ocio se está dejando de lado el trabajo doméstico necesario diariamente por los hogares y este es un condicionante que influye en las condiciones previas a salir al mercado laboral (Damián 2013).

5. Datos y metodología

La Encuesta Nacional del Uso del Tiempo (ENUT) realizada el año 2010 por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) permitió hacer cálculos sobre el tiempo que dedican las personas a las diversas actividades. Para la evidencia se construyeron variables respecto a los ingresos y respecto la tenencia de hijos

Los datos utilizados son los correspondientes a mujeres entre 18 y 45 años. Se hicieron tres divisiones a la muestra para tener un análisis según tenencia de hijos, nivel de ingresos y rango de edad.

La primera división fue realizada según la tenencia de hijos, pues se asume que las mujeres con hijos tienen mayor carga de trabajo doméstico no remunerado a realizar resultando: Mujeres sin hijos, cuando estos no viven en casa; mientras, las mujeres con hijos son aquellas mujeres que tienen hijos viviendo en casa.

La segunda división de la muestra fue respecto a los ingresos de las mujeres. Se dividieron a las mujeres según quintiles de ingresos percibidos, puesto que la encuesta no considera ingreso del hogar, este es el único referente de ingresos. Esta división es útil para un análisis descriptivo, pero no sería una forma válida de plantear relaciones de causalidad, por ello los resultados respecto a los ingresos se proponen sólo como una forma de encontrar correlaciones.

Finalmente se dividió la muestra según rango de edad, quedando tres grupos: entre 18 y 25 años, entre 26 y 35 años y entre 36 y 45 años. Esto porque se supone que existe un uso del tiempo según el ciclo de vida, pues las mujeres más jóvenes tendrían menor tiempo dedicado a los trabajos domésticos no remunerados.

6. Evidencia para el Perú

Como una forma previa de análisis, se hicieron tabulaciones del acceso a servicio de agua, acceso a combustible y número de artefactos según quintil de ingreso laboral. Se eligieron estos servicios y estos artefactos, pues la ausencia de ellos significa un mayor tiempo destinado al trabajo del hogar.

1. Acceso al agua:

- Red pública: Acceso al agua por red pública dentro de la vivienda o fuera de la vivienda pero dentro de la edificación.
- Cisterna, río, pozo: Incluye pilón de uso público, camión-cisterna, pozo, río, acequia.

2. Acceso a combustible:

- Combustible moderno: Cocina a electricidad, gas y kerosene.
- Combustible precario: Cocina a carbón, leña o bosta.

3. Numero de artefactos:

- Se seleccionaron cuatro artefactos eléctricos que están relacionados a un menor tiempo para realizar los trabajos del hogar. Cada hogar puede tener entre 0 y 4 artefactos. Los artefactos son: Plancha, licuadora, lavadora de ropa y refrigeradora.

Lo que este análisis muestra es que son los hogares de menor ingreso laboral de la mujer los que tienen un acceso más limitado a servicios y artefactos. Al tener un menor acceso, tienen que destinar más tiempo semanal para realizar los trabajos del hogar.

Cuadro 1*Acceso a agua, combustibles y número de artefactos*

	Acceso al agua		Acceso a combustible (cocina)			Número de artefactos				
	Red pública	Cisterna, río, pozo, etc.	Comb. moderno	Comb. precario	No cocina	0	1	2	3	4
Quintil 1	71.9	28.1	56.5	43.3	0.2	37.6	16.2	21.8	17.9	6.4
Quintil 2	77.5	22.5	69.2	30.3	0.5	26.2	20.2	24.2	21.5	7.8
Quintil 3	82.9	17.1	75.9	23.4	0.7	21.2	18.4	24.0	24.0	12.4
Quintil 4	84.1	15.9	86.3	12.8	0.9	12.9	13.6	27.1	25.3	21.1
Quintil 5	89.8	10.2	91.8	7.4	0.8	9.4	9.0	21.9	26.1	33.6

Fuente: INEI - ENUT (2010). Elaboración propia

El cuadro 1 indica que mientras un 89% de mujeres del quintil superior de ingresos tiene acceso al agua en su vivienda, sólo el 71% de mujeres del quintil inferior lo tiene. En cuanto al combustible, el 91% de mujeres del quintil de mayor ingreso cocina con una forma moderna de combustible, mientras que esta cifra se reduce a 56% para el quintil inferior de ingresos.

En cuanto al número de artefactos, los resultados muestran que sólo un 6% de mujeres del quintil más bajo de ingresos tiene todos los artefactos considerados, mientras que la cifra se incrementa a 33.6% cuando se trata de mujeres del quintil superior de ingresos.

El siguiente análisis es el que refleja el tiempo que destinan las mujeres a los trabajos del hogar, según el quintil de ingresos al que pertenece. De esta forma, en los cuadros 2 y 3 se puede ver una correlación entre un menor ingreso de las mujeres y un mayor tiempo dedicado a los trabajos domésticos.

Según los resultados del cuadro 2, las mujeres sin hijos del quintil más bajo de ingresos dedican hasta 33 horas semanales a trabajos domésticos. La cifra disminuye al tratarse de las mujeres del quintil de mayores ingresos y llega a 18 horas semanales

La cifra se eleva cuando se trata de las mujeres con hijos, pues se puede llegar a destinar hasta 53 horas semanales a los trabajos domésticos, cuando se trata de mujeres del quintil inferior de ingresos. La

cifra se reduce para las mujeres con hijos del quintil más alto de ingresos y es de 34 horas, en promedio.

Se puede observar que la presencia de hijos aumenta el tiempo destinado a trabajos domésticos, además que las mujeres del quintil de ingresos más bajo son las que destinan unas 20 horas semanales más a trabajos del hogar. Esto se cumple tanto para mujeres sin hijos como para mujeres con hijos.

Cuadro 2

Ingreso y uso de tiempo de las mujeres sin hijos (Ingreso en soles. Tiempo en horas semanales)

	Ingreso por trabajo mensual (soles)	Ingreso por hora (soles)	Trabajos del hogar (horas)	Cuidado de personas (horas)	Tiempo de trabajo doméstico(horas)
Quintil 1	166	3.40	26.6	7.3	33.9
Quintil 2	428	4.53	20.0	6.4	26.3
Quintil 3	631	4.21	15.7	5.4	21.1
Quintil 4	903	5.91	14.9	4.5	19.4
Quintil 5	1770	11.71	15.8	3.0	18.8

Fuente: INEI - ENUT (2010). Elaboración propia

Cuadro 3

El uso del tiempo de las mujeres con hijos (Ingreso en soles. Tiempo en horas semanales)

	Ingreso por trabajo mensual (soles)	Ingreso por hora (soles)	Trabajos del hogar (horas)	Cuidado de personas (horas)	Tiempo de trabajo doméstico(horas)
Quintil 1	162	3.26	40.4	12.8	53.2
Quintil 2	424	4.52	34.9	9.9	44.8
Quintil 3	640	5.08	31.6	10.3	41.9
Quintil 4	902	6.16	27.4	8.6	36.0
Quintil 5	1706	12.60	26.2	8.6	34.8

Fuente: INEI - ENUT (2010). Elaboración propia

De esta forma, se encuentra una relación entre menores ingresos y menor acceso a servicios y artefactos que podrían significar un ahorro de tiempo. Mientras que aquellas mujeres con mayor ingreso dedican entre 18 y 34 horas semanales a trabajos domésticos, quienes pertenecen al quintil más bajo de ingresos destinan entre 33 y 53 horas semanales.

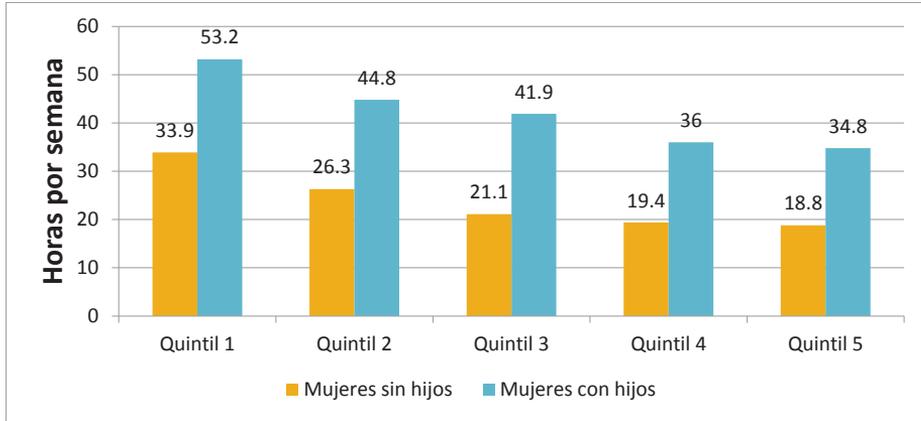


Gráfico 3. Tiempo de trabajo doméstico no remunerado según quintil de ingreso

Fuente: INEI - ENUT (2010). Elaboración propia

El segundo análisis es a través de rangos de edad. Las mujeres en edad reproductiva utilizan más tiempo en trabajos del hogar. Al hacer el análisis según rangos de edad, se observa que las mujeres que no participan del mercado laboral dedican mayor cantidad de tiempo a trabajos del hogar.

Según los resultados del cuadro 4 las mujeres entre 18 y 25 años que no participan del mercado laboral ocupan un promedio de 34 horas semanales en el trabajo doméstico. La cifra se eleva a 50 horas por semana para el rango de edad entre 26 y 35 años. Finalmente, se eleva a 52 horas por semana para el rango de edad de mujeres entre 36 y 45 años.

Cuadro 4

El uso del tiempo de las mujeres sin hijos que no participan del mercado laboral, según rango de edad (Horas semanales)

	Trabajos del hogar	Cuidado de personas	Tiempo de trabajo doméstico
	(1)	(2)	(3) = (1)+(2)
18 a 25 años	24.2	10.5	34.7
26 a 35 años	34.2	16.0	50.1
36 a 45 años	39.9	12.9	52.8
Total	28.0	12.0	40.0

Fuente: INEI - ENUT (2010). Elaboración propia

Cuadro 5

El uso del tiempo de las mujeres con hijos que no participan del mercado laboral, según rango de edad (Horas semanales)

	Trabajos del hogar	Cuidado de personas	Tiempo de trabajo doméstico
	(1)	(2)	(3) = (1)+(2)
18 a 25 años	40.9	24.6	65.5
26 a 35 años	45.9	21.9	67.8
36 a 45 años	47.0	15.4	62.4
Total	45.4	19.8	65.2

Fuente: INEI - ENUT (2010). Elaboración propia

Por otro lado, a pesar que las mujeres tienen un empleo, es decir aunque participen del mercado laboral, destinan una cantidad considerable de tiempo al trabajo no remunerado. Estas horas semanales de trabajo doméstico no remunerado puede oscilar entre 22 y 52 horas, dependiendo del rango de edad o si tiene hijos o no tiene hijos.

Esta carga de trabajo, que implica tanto del trabajo realizado dentro del hogar como aquel realizado fuera del hogar significa una doble jornada de trabajo para la mujer. Esta característica es conceptualizada bajo el término de ‘carga global de trabajo’ (Carrasco, 2001).

Según los resultados del cuadro 6, las mujeres sin hijos que participan del mercado laboral destinan entre 22 a 29 horas por semana a trabajos del hogar. A esta cifra se adiciona el trabajo realizado para el mercado, con lo que se tiene una carga global de trabajo de 56 horas para el rango de edad entre 18 a 25, luego aumenta a 66 horas para los rangos de edad siguientes.

Cuadro 6

El uso del tiempo de las mujeres sin hijos que participan del mercado laboral, según rango de edad (Horas semanales)

	Trabajos del hogar	Cuidado de personas	Tiempo de trabajo doméstico	Tiempo de trabajo remunerado	Carga global de trabajo
	(1)	(2)	(3) = (1)+(2)	(4)	(5) = (3)+ (4)
18 a 25 años	18.2	4.6	22.8	34.0	56.8
26 a 35 años	21.1	8.3	29.5	37.4	66.9
36 a 45 años	24.8	4.5	29.4	37.4	66.8
Total	20.3	5.8	26.1	35.7	61.7

Fuente: INEI - ENUT (2010). Elaboración propia. Calculado sólo para mujeres en condición de ocupadas⁴

⁴ Sólo se calcularon estas cifras para las mujeres que pertenecen a la PEA ocupada, según definición del INEI.

El cuadro 7 muestra las cifras más altas de horas destinadas al trabajo y corresponde a las mujeres que tienen hijos y que participan del mercado laboral. Este grupo de mujeres destina hasta 52 horas al trabajo doméstico, sobre todo en el rango de edad más joven que es de 18 a 25 años.

A esto se suman las horas de trabajo realizado en el mercado laboral y se obtiene la cifra de carga global de trabajo. Las mujeres del rango de edad entre 18 y 25 años soportan un promedio de 79 horas por semana de carga global de trabajo. Luego, las mujeres entre 26 y 35 años tienen una carga global de trabajo de 79 y finalmente las mujeres entre 36 y 45 años tienen una carga global ligeramente menor con 77 horas semanales.

Cuadro 7

El uso del tiempo de las mujeres con hijos que participan del mercado laboral, según rango de edad (Horas semanales)

	Trabajos del hogar	Cuidado de personas	Tiempo de trabajo doméstico	Tiempo de trabajo remunerado	Carga global de trabajo
	(1)	(2)	(3) = (1)+(2)	(4)	(5) = (3)+ (4)
18 a 25 años	36.9	15.4	52.2	27.0	79.3
26 a 35 años	36.7	13.4	50.1	29.2	79.3
36 a 45 años	34.4	8.4	42.8	34.2	77.0
Total	35.5	10.9	46.4	31.7	78.1

Fuente: INEI - ENUT (2010). Elaboración propia. Calculado sólo para mujeres en condición de ocupadas⁵

De este cuadro se puede observar que el mayor tiempo de trabajo para las mujeres es el trabajo doméstico no remunerado que suma el trabajo del hogar y el trabajo de cuidado de personas.

El gráfico 4 muestra las horas semanales dedicadas por las mujeres con y sin hijos a los trabajos doméstico y remunerado. La primera categoría es trabajos del hogar, esta sumada al tiempo de cuidado de personas da como un total el tiempo de trabajo doméstico. Se observa que el trabajo del hogar es mayor para las mujeres con hijos, mientras que el trabajo remunerado es mayor para las mujeres sin hijos. Sin embargo, al sumarse el tiempo destinado a ambos trabajos, se obtiene que la mayor carga global

⁵ Sólo se calcularon estas cifras para las mujeres que pertenecen a la PEA ocupada, según definición del INEI.

de trabajo es para las mujeres con hijos. Esto se puede ver en las últimas barras del gráfico.

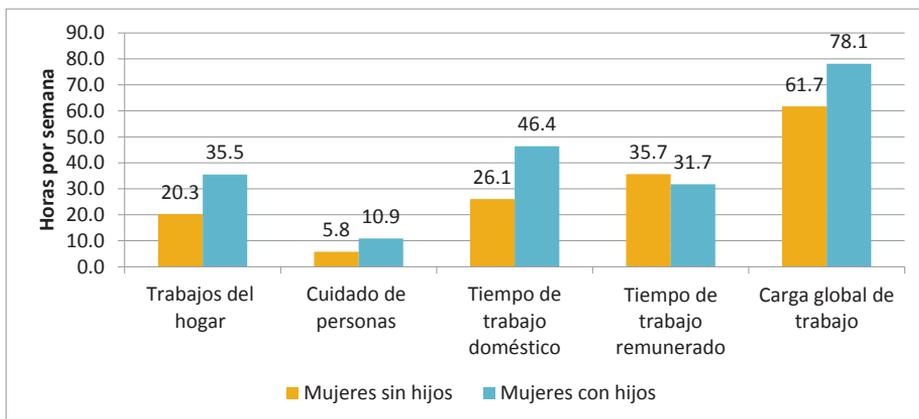


Gráfico 4. Tiempo de trabajo de las mujeres que participan del mercado laboral
 Fuente: INEI - ENUT (2010). Elaboración propia

Ante ausencia de sustitutos para la realización de estos trabajos domésticos, una opción puede ser que sea la misma madre la que se encargue de la realización de todos los trabajos domésticos necesarios.

Sin embargo, también es posible que el ingreso del hogar sea insuficiente, por ello aparte de realizar los trabajos del hogar, las mujeres salen al mercado laboral a ofertar su fuerza de trabajo, generándose una doble carga a soportar.

7. Conclusiones

El omitir el uso del tiempo de las mujeres lleva a un análisis sesgado de la producción y del mercado de trabajo. Según lo expuesto, las mujeres dedican largas horas semanales a la realización de trabajos del hogar, por ello una omisión de estas actividades no permiten un análisis completo del tiempo de trabajo a ofertar por las mujeres.

Por otro lado, según lo analizado, el trabajo de las mujeres realizado dentro del ámbito doméstico tiene una contribución sobre la economía. Las actividades realizadas contribuyen al sostenimiento de la vida y a la reproducción de la fuerza laboral de la economía.

El no considerar el tiempo que dedican las mujeres al trabajo doméstico estaría subsidiando y reduciendo los costos reales necesarios para el sostenimiento de la vida dentro de los hogares. Pues aparte de los recursos monetarios suficientes para cubrir una canasta básica, se requieren recursos de tiempo para realizar actividades de cuidado y de trabajos del hogar.

Dado que las metodologías tradicionales sobre medición de pobreza solo consideran un enfoque monetario, estas metodologías tendrían un sesgo si es que no considera que los hogares requieren tanto recursos monetarios, como recursos de tiempo para llevar a cabo todas las actividades necesarias para el sostenimiento de la vida de quienes ahí viven.

Los datos utilizados en el presente artículo son los que provienen de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo (2010). Se utilizó la estadística descriptiva para hallar posibles relaciones entre el uso del tiempo de las mujeres y características seleccionadas.

La primera división realizada fue según la tenencia de hijos de las mujeres. Con ello se obtuvo dos subgrupos uno de mujeres con hijos y otro de mujeres sin hijos. Luego, a cada grupo se dividió según quintil de ingresos y según rango de edad.

El primer resultado que se obtuvo es que las mujeres con hijos dedican más horas semanales a los trabajos domésticos no remunerados. Partiendo desde ahí, se hizo diferencias por quintiles de ingresos, por rangos de edad según participación en el mercado laboral.

La pobreza de ingresos está relacionada con la pobreza de tiempo. Esto se observa de las correlaciones halladas para el análisis según quintiles de ingreso. Se observó que las mujeres del quintil de ingresos más bajo destinan desde 33 horas semanales, cifra para mujeres sin hijos hasta 53 horas semanales cuando se trata de mujeres con hijos, a trabajos domésticos no remunerados.

Esta cifra se reduce conforme aumenta el quintil de ingresos. Al llegar al quintil más alto de ingresos, el tiempo destinado a trabajos domésticos es de 18 horas para las mujeres sin hijos y de 34 para mujeres con hijos.

Dado que también se analizó la correlación del acceso al agua, al combustible para cocinar y la tenencia de artefactos eléctricos claves como la plancha, licuadora, lavadora y refrigeradora y el nivel de ingresos, se puede tener una idea que una relación entre menores ingresos y menores facilidades para realizar los trabajos del hogar.

De esta forma, las mujeres de quintil de ingresos más bajos, son también las mujeres que tienen acceso al agua a través de pozo, cisterna, o trayendo desde el río, lo que aumentaría su tiempo destinado a trabajos del hogar.

De igual forma, pertenecer al quintil más bajo de ingresos, implica tener menor número de artefactos eléctricos y tener que traer un combustible para poder cocinar, con lo cual sigue aumentando el tiempo destinado a trabajos domésticos.

El siguiente análisis fue realizado según rango de edad y según condición de ocupación. Así, se observó que las mujeres que no participan del mercado laboral destinan hasta 67 horas semanales para la realización de trabajos domésticos no remunerados.

Por otro lado, las mujeres que participan del mercado laboral también destinan horas a trabajos domésticos no remunerados. Desde un promedio de 22 horas para las mujeres sin hijos a 52 horas para las mujeres con hijos.

Es decir, las mujeres que participan del mercado laboral, realizan un doble trabajo pues aunque tienen su trabajo en el ámbito público de forma remunerada, también mantienen su trabajo en el ámbito doméstico, teniendo doble jornada de trabajo.

Por ello, se calcula también la carga global de trabajo como la suma de tiempo destinado a trabajos domésticos y a trabajos en el ámbito público. Según los datos calculados, las mujeres sin hijos tienen una carga global de trabajo de entre 56 y 66 horas semanales; mientras que las mujeres con hijos tienen una carga de entre 77 y 79 horas semanales.

Finalmente se concluye que son las mujeres de los estratos más bajos, así como las mujeres con hijos las que tienen una menor disponibilidad de

tiempo para ofertar al mercado laboral, para acumular capital humano a través de capacitaciones o estudios y para satisfacer otras necesidades.

Según lo analizado es importante que se pueda abrir un debate sobre el trabajo doméstico no remunerado, que permita visibilizar la contribución del mismo a la economía y las restricciones laborales y académicas que supone para las mujeres que dedican tantas horas semanales a realizar este tipo de trabajos.

Los cuidados cobran mayor importancia en la actualidad, en cuanto la población tiene mayor esperanza de vida, a la vez que desciende la tasa de natalidad. En vista del tiempo que se requiere para los servicios de cuidado, el debate sobre quien asumirá estas responsabilidades con la cantidad ascendente de adultos mayores se vuelve relevante.

8. Referencias

- Aguirre, R. (2005). Trabajo no remunerado y uso del tiempo. Fundamentos conceptuales y avances empíricos. La encuesta Montevideo 2003. En: El tiempo, los tiempos, una vara de desigualdad-LC/L. 2324-P-2005-p. 9-34.
- Aguirre, R. (2009). Las bases invisibles del bienestar social. El trabajo no remunerado en Uruguay.
- Becker, G. S. (1987). Tratado sobre la familia (Vol. 1). Madrid: Alianza Editorial.
- Beltrán, B., y Lavado, P. (2014). El impacto del uso del tiempo de las mujeres en el Perú: un recurso escaso y poco valorado en la economía nacional.
- Boltvinik, J. (1992). El método de medición integrada de la pobreza. Una propuesta para su desarrollo. Comercio exterior, 42(4), 354-365.
- Carrasco, C. (2001). Hacia una nueva metodología para el estudio del tiempo y del trabajo. Ponencia presentada al taller internacional Cuentas nacionales de salud y género, Santiago de Chile, Organización Panamericana de la Salud (OPS)/Fondo Nacional de Salud (FONASA), 18.
- Carrasco, C. (2001). La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres? Mientras tanto, (82), 43-70.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2016). Autonomía de las mujeres e igualdad en la agenda de desarrollo sostenible.
- Damián, A. (2003). La pobreza de tiempo. Una revisión metodológica. Estudios Demográficos y urbanos, 127-162.

- Damián, A. (2005). La pobreza de tiempo en México. Conceptos, métodos y situación actual. Gendreau, Mónica. Coord. Los rostros de la pobreza, 4. 225-288.
- Damián, A. (2013). El tiempo, la variable olvidada en los estudios del bienestar y la pobreza. *Revista Sociedad & Equidad*, 5, 136-163.
- De la Garza Toledo, E. (2009). Hacia un concepto ampliado de trabajo, de control, de regulación y de construcción social de la ocupación: los “otros trabajos”. In Ponencia presentada en VI Congreso Nacional de la Asociación Mexicana de Estudios del Trabajo, Querétaro.
- Durán, M. Á. (2000). La contribución del trabajo no remunerado a la economía española: alternativas metodológicas. Madrid: Instituto de la mujer.
- Durkheim, E. (1987). La división del trabajo social (Vol. 39). Ediciones Akal.
- Feres, J. C., y Mancero, X. (2001). El método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) y sus aplicaciones en América Latina. Cepal.
- Esping-Andersen, G., y Ramos, F. (2000). Fundamentos sociales de las economías postindustriales. Barcelona: Ariel.
- Esquivel, V. (2007). Género y Diferenciales de Salarios en la Argentina. M. Novick y H. Palomino, coordinadores. Estructura Productiva y Empleo: Un Enfoque Transversal. Buenos Aires, Argentina: Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.
- Esquivel, V. (2011a). La economía del cuidado. Un recorrido conceptual. N. Sanchís. (comp.) Aportes al debate del desarrollo en América Latina, 20-30.
- Esquivel, V. (2011b). La economía del cuidado en América Latina: poniendo a los cuidados en el centro de la agenda. El Salvador: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Hood, J. C. (1986). The provider role: Its meaning and measurement. *Journal of Marriage and the Family*, 349-359.
- Ilahi, N. (2000). The intra-household allocation of time and tasks: what have we learnt from the empirical literature? World Bank, Development Research Group/Poverty Reduction and Economic Management Network.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2010). Encuesta nacional del Uso del Tiempo.
- Larguía, I., y Dumoulin, J. (1975). Hacia una ciencia de la liberación de la mujer. Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, División de Publicaciones.

- Maslow, A. H. (1954). *Personality and motivation*. Harlow, England: Longman, 1, 987.
- Narayan-Parker, D. D. N. (2000). *La voz de los pobres: hay alguien que nos escuche?* (No. 04; BMR, HC79. P6 N3.).
- Organización de las Naciones Unidas ONU 1995 *The Copenhagen Declaration and Programme of Action* (Nueva York).
- Picchio, A. (2001). *Un enfoque macroeconómico ampliado de las condiciones de vida. Tiempos, trabajos y género*, 15-37.
- Rodríguez, C. (2010). *Análisis Económico para la Equidad: los aportes de la Economía Feminista*. *SaberEs*, (2).
- Rodríguez, C. (2015). *Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad*. *Revista Nueva Sociedad*, marzo-abril (256), 30-44.
- Scuro, L. (2009). *El concepto de pobreza y las limitaciones para la medición. Las bases invisibles del bienestar social. El trabajo no remunerado en el Uruguay*. 129-133
- Vickery, C. (1977). *The time-poor: A new look at poverty*. *Journal of human Resources*, 27-48.